

LA REVISTA

SEMANARIO DE CIENCIAS Y LITERATURA

Redactores — Joaquín de Salterain, M. Herrero y Espinosa, A. Gomez Ruano, A. Terra, Jorge Sosa Diaz, Juan César Roldós, Saturnino Alvarez Cortés.

AÑO I — NUM. 29

Administrador: Miguel Alvarez Cortés

Suscripcion á 4 núms. \$ 0.60

LA REVISTA

Montevideo, Diciembre 19 de 1880

Sumario — Crónica de la semana — *Redaccion:* Violetas y ortigas — *Ciencias Sociales:* El impuesto progresivo, por Shack — El matrimonio, por Shack — *Poesias:* Misterio, por M. Herrero y Espinosa — *Variadas:* Un viaje, por Sac — Historia de un zapato, por Nemo — *Sueltos:* Observaciones meteorológicas, por J. Moenckeburg.

Crónica de la semana

La bien cortada pluma de uno de los redactores de « El Plata, » ha puesto ya en conocimiento del público, el resultado obtenido por las alumnas del colegio que dirige la señora de Munar.

Sin embargo, no podemos pasar en silencio el acto de los exámenes, teniendo en cuenta la alta significacion que encierran, así como su asombroso éxito.

Cuando la enérgica voluntad del malogrado Varela trabajaba con ardor por reformar los métodos de enseñanza entonces existentes, no halló en el camino sino tropiezos y dificultades. Propios y estraños, vaticinaron la ineficacia de sus esfuerzos, como prácticos noveles y pilotos experimentados auguran el naufragio de la nave que rota y desmantelada lucha con todos los elementos.

El tiempo, empero, ha hecho justicia á las opiniones de tan incansable obrero y en el corazon de los que asistimos á tan solemne acto, algo como el gérmen de una esperanza halagadora le ha hecho palpitar con mayor fuerza.

No ha quedado uno solo que no haya aplaudido con frenesí á las alumnas; no ha habido uno que no haya salido persuadido de las inmensas ventajas que los modernos métodos poseen.

La noche del miércoles, el éxito alcanzado llegó á los límites de lo verdaderamente asombroso.

Numerosa y distinguida concurrencia llenaba los salones de la Direccion de Instruccion Pública.

Se trataba de demostrar á los escépticos que las niñas eran capaces de escribir, mejor que muchas quizás, cualesquiera tema improvisado.

Sorteados varios, de los que el público propuso, fueron sacados los dos siguientes: «Educacion de la mujer propuesto por el Sr. General Caldwell, Ministro de los Estados Unidos y «La Caridad» por la Señorita de Nano.

Una hora despues las alumnas leian sus trabajos, verificados en presencia del público y de tal género, que, de algunos de ellos podria decirse que no se desdeñarían de firmarlos muchos escritores de profesion.

Entre las alumnas que mas se distinguieron, figuran en primera linea las Señoritas: Carlota Lebrun, Elvira Lopez, Elisa Rodríguez, Ana Guimon, Teresa Grolero y otras cuyos nombres verdaderamente sentimos no recordar.

Fué aquello un verdadero certámen; un torneo de la inteligencia; un triunfo para las alumnas y una gloria para la distinguida profesora.

Todas fueron acreedoras á merecidos y prolongados aplausos que el público las prodigó.

Concluido el acto, el Dr. D. Carlos Maria Ramirez, pronunció unas sentidas y elocuentes palabras, interpretando los sentimientos de la mesa, y en las cuales tuvo la buena inspiracion de recordar con cariño la inolvidable memoria del primer inspector de instruccion pública.

Hacia tiempo no presenciaba nuestra sociedad acto tan conmovedor y elocuente.

Pero lo que mas llama la atencion, penetrando ya en los umbrales de la escuela, y hace á la señora maestra acreedora al respeto y aprecio del público, son los hábitos de moralidad y cariño que sabe inspirar á sus discipulas.

Para estas, los trabajos en las clases, la escuela, en una palabra, constituyen el mas vehemente de sus placeres. Un paseo, una diversion cualesquiera, son nada comparados con los goces que sus deberes como alumnas les producen.

Hemos tenido ocasion de leer algunos de los diarios que llevan y donde están consignados los mas mínimos detalles, y mas de una vez han asomado lágrimas de júbilo á nuestros ojos.

Todos ellos respiran un candor y purezas que inspiran respeto; en todos se demuestra un amor al trabajo que habla al alma con el lenguaje hermoso de la esperanza.

Después de conocer y admirar tan elocuentes detalles; después de haber admirado el éxito de los exámenes, más de una vez hemos pensado en Varela, mas de una vez hemos sentido una congoja íntima recordándole, y siempre han asomado á nuestros labios, sus tan sublimes palabras: Luz y mas luz; adelante, siempre adelante.

Ibn Chaldun.

REDACCION

Violetas y ortigas.

Tal es el título que sirve de epígrafe á una obra que debe ver la luz pública estos días, debida á la pluma de uno de nuestros mas distinguidos literatos: á la del Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes.

La portada ó introducción la hemos leído con placer y comprendemos lo que será la obra del Dr. Magariños que, necesariamente tiene que abarcar en sus bien escritas hojas, puntos interesantes, bajo cualquier aspecto, y tratados con mano maestra.

Ese batallón sagrado, que no posee las *malas* costumbres del Tebano, por sí solo daría tema para escribir un libro, pero el Dr. Magariños, según tenemos entendido, ligeramente se ocupará en sus hojas de hechos notables que hayan realizado en su vida pública.

Desde los poetas antiguos entre los que sobre sale Homero, hasta el bardo moderno que ha cantado en dulcísimos ritmos las impresiones del corazón humano; desde el General Cartaginés Anibal que cruzó los Alpes cubiertos de nieve para dar un día de gloria á su patria, hasta Napoleón, el coloso moderno y desde este hasta los militares contemporáneos; desde el famoso político que guarda entre sus preciosas páginas la historia, hasta Washington y desde esta colosal figura, la mas bella de toda la humanidad, hasta los políticos que han brillado entre nosotros; desde los astrónomos que tenían las tribus Caldeas, hasta el sábio que hoy se destaca con su causal científico del resto de la humanidad que parece dirigirse á un abismo; desde los primeros escritores del Derecho Internacional, importante rama del General ó Natural hasta los mas sábios escritores de nuestra época, como Weaton; Bluntschli y Calvo; desde

el famoso Hipócrates, hasta nuestros Galenos mas notables, todo esto abarca en su importante publicación el vate uruguayo entre los vates, el distinguido Dr. Magariños, á quien nosotros llamaremos el gefe supremo de esa legión, que con hábil maestría ha sabido describir.

Ansiosos, esperamos el libro, no solo porque será notable, sino por lo raro que es entre nosotros la aparición de una obra; digna de llamar la atención, como la llamará indudablemente la titulada «VIOLETAS Y ORTIGAS.»

Nuestro país, escaso en obras propias, pero no en inteligencias, necesita formar su literatura, que, hoy existe en pequeña escala y que tiene que ir progresando paulatinamente, si hay secundadores de la empresa que hoy comienza el Dr. Magariños, á quien de todas veras enviamos nuestras sinceras felicitaciones.

CIENCIAS SOCIALES

El impuesto progresivo

Señor Don Héctor M. Garzon.

Amigo mío.—El placer y la sorpresa que me causó la lectura de tu carta sobre el impuesto progresivo, entra en el órden de lo que sentimos pero que no podemos expresar, y que solo puede comprenderlo, el que se ha hallado en un caso, como aquel en que estoy en estos instantes.—He sentido placer, porque es imposible no sentirlo, cuando se lee una bella producción debida á una mas bella inteligencia; sorpresa, porque veo que ya no piensas hoy como pensabas ayer, y que las ideas que hace algunos meses, defendiste en el aula, con tanto entusiasmo, no son las que defiendes ahora; mas, vuelvo de mi sorpresa, recuerdo el viejo aforismo aquel, es del hombre el mudar, — y enristro á manera de lanza la pluma, la sumerjo en el negro líquido, y me decidí á contestarte, aunque la lucha sea muy desigual, y tenga yo en ella la peor parte, en razon de mis pocos conocimientos, y de mis limitadas facultades, porque confío en la bondad de la causa que defiendo, y si no espero convencerte, porque sabes de antemano que no serás convencido, y no tienes por lo tanto la obligación de leer estos mal coordinados renglones, talvez alguien se convenza, de la verdad de lo que defiendo, y verá así llenadas algunas de mis aspiraciones.

Te causa asombro, el que haya afirmado, que la educación no es eficaz para acabar con la miseria, que pesa con mano férrea sobre las clases

obreras, despues de haber establecido que ella hace libre al hombre; y crees ver ahí una contradiccion. Creo, sin embargo que en este caso como en muchos otros, solo la educacion, no puede todo.—No me negarás, que la Alemania es uno de los paises europeos, donde la educacion está mas extendida y ¿no piensas que si ella tuviera la fuerza y la virtud que quieres concederle, se hubiera ya reformado la poco envidiable organizacion politica de aquella nacion?

Debes recordar, por otro lado, que los pueblos llegan á veces á un estado tal, en que no bastan los medios ordinarios para levantarlos, sino que son necesarias violentas conmociones, medidas energicas, radicales reformas, remedios extremos, porque son tambien extremos los males.

Y ¿negarás, por ventura, que hay algunos paises, compuestos de dos ó mas clases, en los que soportan unas todo el peso de las desigualdades sociales, acumuladas en las razas, en virtud no solo de las leyes de la herencia, sino que tambien, y principalmente en virtud de la falta de proteccion social, en cuanto que otras, en razon de esas mismas causas, nada sufren, nada pagan de su inmensa deuda para con la sociedad, y viven manteniendo á aquellas en una perpétua esclavitud? Si no crees que existan sociedades asi constituidas, si crees que exagero, no tienes mas que lanzar una rápida ojeada sobre el estado de cualquiera de las naciones de la vieja Europa, y te convencerás de la verdad de mi aserto. Hojea cualquier periódico de la Inglaterra y verás las interesantes é importantes discusiones que tienen lugar en el seno del parlamento sobre la cuestion de la Irlanda, cuestion de vida ó muerte para aquella gran nacion. Y si te preguntaras de donde arranca el mal estado de la Irlanda, tendrás que reconocer que procede de la injusta division territorial, establecida é impuesta por las leyes, en virtud de la que, seis ó siete son dueños de todo el suelo de aquella hermosa region, y nadan en la opulencia, en cuanto que millares de individuos, viven trabajando desde que nacen hasta que mueren, sin que los sostenga en esa árdua tarea, la esperanza de poder dejar algo á su descendencia, porque nada pueden adquirir, á causa de la injusta organizacion social. No apliquen allí el impuesto progresivo, y cuya progresion sea rápida, y presenciaremos dentro de muy poco tiempo una otra revolucion francesa, cuyos excesos aventajarán á los de la primera.

Debo aquí observarte que solo como una medida transitoria, admito el impuesto progresivo,

y como ya lo dije en mi primer artículo, solo tambien para aquellas sociedades donde exista el profundo desequilibrio de que venimos hablando. Hecha esta observacion continuo examinando tus argumentos. Dices así:

« Has hallado (debo prevenirte que no lo he hallado yo) un medio sumamente justo, de aplicacion fácil y de una aceptacion indudable; es la igualacion de la propiedad, por el impuesto » y á renglon seguido añades « una igualdad quimérica, en medio de las desigualdades que han existido siempre, que jamás desaparecerán porque nunca habrá de conseguirse que los individuos tengan todos las mismas aptitudes. »

Esta objecion no viene á mí dirigida; yo no he querido una igualdad absoluta entre los individuos, porque es irrealizable por un lado, y por otro, esas desigualdades naturales, son una necesidad en los pueblos, son condicion de todo progreso, como perfectamente lo dices; son... mas, como leerás con mayor placer á Mlle. Royer, transcribo un párrafo de su obra, en el que trata de este punto :

« Es necesario, dice la notable economista, que subsistan las desigualdades, y sobre todo las diferencias individuales, para que sea posible la division del trabajo social, y para prevenir la monotonía y la depravacion que resultarían de la igualdad absoluta. Ahora bien, para que las individualidades sean grandes, distintas, es necesario que la riqueza social, movilizada tanto cuanto sea posible, ceda fácilmente á sus esfuerzos, que sea mas fluida y susceptible de grandes movimientos sometidos á un flujo y reflujo continuos. Es necesario que á manera de olas se muevan natural y fácilmente, sin choques, sobre una playa arenosa, y no entré arrecifes, rocas ó diques elevados por las leyes. Es necesario que el individuo se engrandezca, y que el espíritu de casta disminuya, llevando consigo los privilegios hereditarios á perpetuidad. Es necesario, finalmente, que la evolucion de las razas, ricas y poderosas económicamente, se haga como lo quiera la naturaleza y no como lo pretendían los antiguos fabricantes de códigos, es decir, que nazcan, crezcan, se desarrollen, disminuyan y desaparezcan, en un ciclo de generacion tan corto como el de la herencia de las facultades naturales y solamente en linea directa. »

Paso á la tercera objecion que me haces.

« Reconociendo como base del impuesto el cambio de servicios, ¿cómo sostener, cómo legitimo de toda legitimidad, el impuesto progresivo? Porque tú no pretenderás negar que dada la situacion actual de los pueblos, los pobres

son los que reciben mas beneficios del Estado.»

Si, amigo mio, tienes razon, pero solo en parte.

Si comparamos lo que paga el pobre y el rico, tenemos que reconocer que es aun poco lo que aporta el primero á la sociedad, en razon de los servicios que recibe; mas no debemos olvidar que el impuesto se debe tambien por los servicios prestados anteriormente por el Estado y por los que prestará en lo futuro; y, por lo tanto, como el pobre no paga mas que una deuda presente, puesto que la proteccion social en el pasado ha sido débil con respecto á él, y una deuda contraída segun las necesidades del momento, no debe, en justicia, un impuesto tan fuerte, como el rico, que no solo debe pagar los servicios que recibe, sino los que han recibido sus antecesores, y que han permitido á estos, retirar beneficios que no hubieran podido obtener sino en virtud de la proteccion social, que les ha permitido, no solo formar esos capitales sino que tambien fransmitirlos á sus descendientes, acumulándose asi esos beneficios en unas razas con detrimento de otras. Si el activo de las clases pobres, es muy considerable, el pasivo de las ricas lo es mucho mas, y esta es la razon por la que opino que debe establecerse para ellas, el impuesto progresivo, para que salden la exorbitante deuda que han contraído con la sociedad.

Tendria aún mucho que decir sobre este punto; pero me es forzoso terminar, porque esta vá tomando ya respetables dimensiones, y temo fastidiarte,—más te prometo, en breve otra, en que trataré detenidamente este punto—Voy á concluir contestando á una pregunta que me haces. «¿Si mañana en nuestro pais hubiera necesidad de acudir en auxilio de la miseria, crees que fuera justo el establecimiento del impuesto progresivo?»

En nuestro pais, amigo mio, donde no existen esos males de que venimos hablando; en nuestro pais donde si hay malestar social, es debido á causas muy diferentes á las que lo han producido en otros pueblos, causas que por sabidas las callo, creo que la educacion es eficaz para impedir el que se manifiesten esas desigualdades, que si un tiempo fueron necesarias para el progreso de las naciones ya no lo son hoy, si está unida al respeto que se debe al principio de autoridad, así como si existen tambien garantías en el ejercicio de los derechos individuales, sin lo que aquella nada sólido podrá establecer.

Tu admirador y amigo.

Shack.

El matrimonio

¿Cuál es el fin del matrimonio?

Hemos dicho, en nuestro artículo anterior, sobre la familia, que habia diversidad entre el hombre y la mujer, ya los consideráramos bajo el punto de vista fisiológico, ya bajo el punto de vista psicológico,—de esa diversidad, vamos á deducir el fin del matrimonio—La especie es el hombre, mas la especie, está compuesta del macho y la hembra;—de aquí que sintiéndose ambas, partes de una mitad superior, la especie, busquen en la union, que es el complemento del uno por el otro, la formacion de una personalidad completa,—la armonizacion, del dualismo originado por la operacion de los sexos.

No sabemos el porque de esas diferencias entre la mujer y el hombre, mas ellas existen, y constatamos el hecho, y de él deducimos las consecuencias.

Tambien, hemos dicho que la familia no existia, tal cual ella debe ser, sino existe el niño,—que es la continuación de la humanidad;—el niño que en su nacimiento y desarrollo, se separa de las leyes fatales que regulan esos actos en la vida de los animales, porque depende de los padres, que él sea de organizacion fuerte, tenga una inteligencia mas ó menos desarrollada, sea, en una palabra un hombre ó un bruto.

La perfeccion del hombre y de la mujer, y la propagacion de la especie, hé ahí los fines del matrimonio—Es imposible que ellos se realicen, en esos modos de union imperfectos, tales como la de todos con todos ó la de unos con varios—Es hoy una verdad, comprobada por la ciencia que esas uniones son contrarias al progreso de la especie—En la unidad— esto es en la union de uno con uno, está la perfeccion.

¿Cuál es el objeto del matrimonio?

La sociedad doméstica se constituye por medio del contrato.—Pero, cuál es el objeto de ese contrato? Es el mismo que en los demás contratos? No; la obligacion aquí no versa ya sobre una cosa, tal como seria una casa, un campo, ó sobre un acto, como la prestacion de un servicio,—la obligacion en este caso, único en que eso sucede, tiene por objeto, la persona. — «En los contratos conyugales, dice el abate Didon, dirijiéndose desde el pulpito al padre, á la madre, á la prometida esposa,— en los contratos matrimoniales, el objeto, es, la persona de tu hija, padre; es la persona de tu hija, madre; es la persona humana, jóvenes, que entra en juego, y la persona arrastra la naturaleza, el cuerpo, las pasiones, los intereses, las convicciones mis-

mas; la persona lo arrastra todo; la persona, es el yo.»

El matrimonio, no es la union fisica, suponerlo seria rebajar la naturaleza humana, seria igualar el ser inteligente y libre al bruto;—no; el matrimonio es tambien la union espiritual;—es, segun la bella definicion de Ahrens, «la union formada entre dos personas de sexo diferente con el propósito de una comunidad perfecta de toda su vida moral, espiritual y fisica, y de todas las relaciones que son su consecuencia.»

El amor, nace de las varias cualidades que cada ser posee;—el amor, ese es el móvil que impulsa al matrimonio.—Es necesario no confundir este sentimiento, noble, grande, puro, con la pasion, ese sentimiento que degrada y envilece, y que nada crea de estable, que puede unir á los individuos, pero momentáneamente; satisfecho el deseo, cumplida la venganza, esa union desaparecerá.

No penetrando algunos, los verdaderos fines del matrimonio, y creyendo que se le dá por único y esclusivo objeto, la satisfaccion de un deseo carnal, efimero, dicen que: como el amor, (y confunden lamentablemente dos sentimientos distintos: el amor y la pasion) no puede recibir en el matrimonio una satisfaccion constante, el matrimonio notiene por fin satisfacerlo. «Cuando se repite que el amor es reemplazado al fin, entre los esposos, por medio de una sólida amistad, dice Julio Simon, se quiere decir solamente que los sentidos se apaciguan ó se agotan; porque el amor conyugal conserva todos los demás caracteres del amor.... No lo maldigamos, no lo desdeñemos. Sin él no hay ni felicidad, ni dignidad en el hogar doméstico.

Volveremos otro dia sobre este punto importante, al ocuparnos del divorcio.

Shack.

POESIAS

Misterio

—Cuando la noche, madre,
Envuelve la natura
Y el viento gime triste
Y en mi ventana zumba;
Mi espíritu se expande
Y vuela á las alturas
Y los celestes himnos
En el espacio escucha.

—Sobre mi frente entónces
El pensamiento brilla;
Mundos de luz y fuego
Dentro mi sér se agitan;
Recorro las estrellas
Que en el espacio brillan
Y un mundo de esperanzas
Me ofrece sus delicias.

—Alli gozosas viven
Las bellas que en la tierra
Fueron la imágen pura
Del sueño del poeta;
Alli Elvira la hermosa,
Alli la triste Ofelia,
Con sus cantares blandos
El ancho espacio llenan.

—Alli de las pasiones
El torcedor engaño,
No turba la armonia
De los celestes campos,
El sol de aquellos sitios
Jamás llega á su ocaso;
Alli los séres viven
De su deber esclavos.

—El ángel que vacila
Encuentra pronta ayuda;
La voz de los mendigos
Alli jamás se escucha
Alli las almas creen
Soñando mil venturas;
Alli no se conoce
Al ángel de la duda.

—Cuando retorno, madre,
Los ojos á la tierra
Que bajo de mi gira
Envuelta en la tormenta,
Crece en el alma mia
Una mortal tristeza
Que mi mente devora
Y mi corazon quema.

—Las brisas de la noche
Que vuelan á los cielos,
Mil acentos extraños
Conducen en su seno;
Ya son las maldiciones
De misero blasfemo,
Ó ya la voz querida
De plácidos recuerdos.

—Y atenta mi alma escucha
Entre palabra tanta

Una voz que á mi mente
Con tierno acento llama,
Es la voz que de niño
Me enseñó las plegarias,
La que infundió en mi vida
La luz de la esperanza.

—Al escucharla, mi alma
Tiembla de gozo llena,
Como hoja que en los árboles
Suave la brisa beña;
Y descendiendo de lo alto
Do giran las estrellas
Buscando hijo piadoso
La pobre madre tierra.

—La pobre madre tierra
Viajera solitaria
Que envuelta por sus brumas
En el espacio vaga,
Mundo do juntos crecen
Dolores y esperanzas,
Recinto do se agitan
Los sueños de las almas.

—Por eso yo desciendo
Del mundo á do me elevo
En alas de mi mente
Y en brazos del misterio;
Porque al bajar me aguardan
Las dichas de este suelo,
La voz de los hogares,
La voz de los recuerdos.

M. Herrero y Espinosa.

VARIEDADES

Un viaje

I

Veloces pasaban las horas, pero, no tanto como las leguas que recorría el ferrocarril.

Eran las ocho de la noche y habíamos salido de la Estación Montevideo á las cinco y cuarto de la tarde. No creía llegar á mi destino ántes de haber pasado unas cinco ó seis horas de aburrimiento, pues un viaje en ferrocarril, para los viajeros, que recorren, su trayecto continuamente es una especie de narcótico dado al salir de la primera estación.

Nos hallábamos en las Piedras que es la tercera y sin embargo, parecíame que hacía breves minutos que había partido de Montevideo.

¡Cosa estraña! Nunca hallé mas corto el camino, y por ser una rareza en mí que me

parecen larguísimas todas las horas de mi vida es que voy á narraros lo que me pasó en el tren.

II

La gente se acumulaba en la estación central, esperando la clásica campana, que nos hacen oír un momento ántes de la salida del tren. Viejos, jóvenes, niños de toda clase y cataduras estaban reunidos; unos llevando la señal de las gotas de llanto recién vertidas al despedirse de su familia, otros con el rostro alegre y satisfecho, pues, emprendían ese viaje por mera curiosidad, y yo con el rostro lánguido, impaciente, demostraba el fastidio que me causan esos viajes, en nuestros ferro-carriles, que marchan á paso de *carreta*.

Arrellaneme en uno de los cómodos camarotes de primera, donde pensaba entregarme á Morfeo así que partiéramos, esperando la señal convenida para hacerlo. Sonó; y en ese mismo instante, lijera como una ardilla, apareció en la puerta de la estación una joven que, con el rostro encendido y la respiración fatigada demostraba el paso que había traído para llegar á tiempo.

Abri la portezuela de mi camarote, en que había permanecido solo hasta entonces, y ofreciendo mi mano para que sirviera de apoyo á la que iba á ser mi compañera, la hice pasar á él, cuando el silbido de la locomotora, y los primeros movimientos del tren indicaban que partía.

Me agradeció con una leve inclinación de cabeza el apoyo prestado y permaneció seria mirando hacia fuera las columnas de humo que se desprendían de la máquina. Parecía abismada en su contemplación.

Nunca me hubiera atrevido yo que soy tan tímido, á dirigirle la palabra, sino hubiera sido por algo ajeno á mi voluntad, por uno de esos arranques que suele pegar el tren; yo que iba en el asiento de atrás, en frente de ella fui levantado de súbito, del mio para caer sobre ella, tocando mi rostro con el suyo.

Una disculpa tenían que balbucear, mis labios y con voz tenue exclamé; ¡perdon!

Una carcajada estrepitosa, que me dejó aturrido, fué la contestación que obtuve.

¡Oh fatal desengaño!

Creerse viajando con un sér ideal, y encontrar un sér terrestre, una de esas morenas, que son como la serpiente, tentadoras, que lo envuelven en su mirada fascinadora y lo dejan deslumbrado por un rato. Figúraos lector, las emociones que experimentaríais Sac.

A su risa siguieron unas palabras que significaban tanto como ellas; no es nada me dijo:

Yo estaba mas ruborizado que mi compañera y sin embargo todo mi sér se agitaba, como movido por una fuerza eléctrica, trataba de dominarme y no podía, porque no hay nada que que ridiculice mas á un hombre, que ser corto delante de una mujer.

Pero, sea lo que sea, uno se acostumbra á todo y yo me acostumbré á mi compañera. Era tan mona! ó mejor dicho mi compañera se acostumbró á mi, lo que no tenia nada de extraño, ella que se acostumbraba á todo! El tren seguia su curso *rápidamente* y un diálogo bastante picante sostuvimos breve momentos; el que lo quiera saber que lo pregunte á las pares del wagon, que como todas tienen oídos, y podrán narrar lo que allí pasó.

Yo no me atrevo á decirlo.

Solo sé y recuerdo siempre con placer el viaje, aquel que ocupará un lugar en el libro de memorias de mi vida.

Y puedo decirte lector, que llegamos á San José, que era nuestro destino, por una feliz casualidad, y eramos los dos séres mas amigos que pueda haber sobre la superficie del planeta.

Después de esto siempre he seguido viajando en el ferro-carril y siempre en el mismo camarote; sus paredes no me han dicho nada; á otro talvez le cuenten mis peripecias; para mi aunque no hablen son muy elocuentes, con el recuerdo que me traen, para otro serán muy insípidas ó provocarán la risa, á mi me producen sacudimientos extraños en todo mi sistema nervioso.

Sac.

Historia de un zapato

Se confunde con mucha frecuencia en el mundo el egoísmo con el orden contemp'ativo.

Me explicaré: el que sin mezclarse en lo que no le importa deje rodar la bola, puede ser un egoista, si la bola que vé rodar pertenece al billar de un pariente ó de un amigo; pero si la esfera que pasa pertenece á un desconocido, puede al detenerla causar grave perjuicio al que la lanzara con un propósito que no he comunicado.

Yo, pues, me declaro hombre afiliado al sistema de contemplacion y no tengo por qué arrepentirme.

En viaje, sobre todo, es recomendable el sistema contemplativo. Vaya un ejemplo.

Al salir de Irun para Madrid en mi último

viaje, tuve la desgracia de que tomara el asiento de enfrente un señor muy sério, perteneciente al órden militante.

Llevaba puestos mi compañero de viaje unos lentes con armadura de oro, cuya cinta habia sido colocada artísticamente sobre su oreja derecha.

Apenas instalado en su asiento, y áun antes de que el tren se pusiera en marcha, emprendió mi hombre una larga conversacion con los otros pasajeros acerca de las aduanas españolas.

En su discurso comparó todas las aduanas del mundo unas con otras; habló del contrabando, y como buen español, echó la culpa á todos los Gobiernos que se han sucedido desde Ataulfo hasta nuestros días de cuantas desgracias afligen á España, incluso el cólera y la detención de los niños.

Ya engollado en la política, la emprendió con los centralistas y no les dejó hueso sano, siendo lo más notable que su interlocutor, colocado en un asiento del centro, se veia acosado por sus enérgicos y poco comedidos razonamientos.

Cada estacion en que el tren se detenía daba motivo al hombre de los anteojos de oro para un nuevo discurso de oposicion á todos los Gobiernos.

En Pasajes hablaba de las bateleras, y censuraba que si permitiese remar á las mujeres.

En San Sebastian se quejaba del calor y de la excesiva afluencia de pasajeros.

En Tolosa hablaba de la fábrica de papel, y de ahí pasaba á censurar al Gobierno porque bajaba el papel de la deuda. En este punto recorrió su discurso desde el papel perfumado hasta el de estraza, y desde el papel-moneda á los papeles mojados.

Como la conversacion no era muy interesante á los pasajeros y se dormían, nuestro héroe desenvolvió un enorme lio de mantas, sacó una almohada, se envolvió en su capa, y se preparó á dormir.

Yo seguía con avidez sus movimientos, y la esperanza de que se durmiese alegraba mi corazón.

¡Figúrense los lectores mi dolor al ver que se quitaba sus enormes zapatos bajo el frivolo pretexto de que tenia un ojo de gallo!

Entonces comprendí que eran mejores sus discursos que sus preparativos para dormir, porque al fin, la política disgusta, pero tiene la inindudable ventaja de ser totalmente inodora.

Desde el momento en que mi vecino, sin provocacion alguna por mi parte, me hizo la ofensa de descalzarse en mis barbas, un sordo deseo de venganza se apoderó de mi corazón, y

las ideas mas exaltadas se sucedieron en mi mente, hasta que la Providencia, en forma de revisor de billetes, vino a dejarme vengado.

Antes de llegar á Miranda se presentó el revisor á cumplir con su deber. Todos entregamos nuestros billetes, á excepcion de nuestro compañero que dormia como una piedra.

Al salir el empleado del coche empujó sin querer uno de los zapatos del hablador, que cayó sobre la via.

Estaba vengado. Pude evitar la catástrofe y no lo hice.

Ni en Miranda se despertó mi antipático compañero, y sin comer ni fumar pasó la noche en un ronquido.

Al detenerse el tren en Valladolid se despertó.

Entónces se levantó y empezó á buscar sus zapatos.

Primero miró en todas direcciones, despues se levantó y volvió los almohadones del coche, y por último, se puso en cuatro piés para buscarlo debajo de las banquetas.

Pero ni por esas: su zapato viudo parecia llorar la pérdida de su compañero.

Cuando se convenció de que el zapato no parecia montó mi hombre en cólera y habló mal de las lineas, del Consejo de administracion, del ferro-carril, del Gobierno, y hasta de las autoridades eclesiásticas, que por no predicar con celo dejaban al mundo en tal estado de desmoralizacion que hasta se robaban zapatos sueltos.

En la primera estacion interpeló al jefe de tren con ademanes descompuestos, y su turbacion crecia de punto cuando el honrado empleado lo tomaba por un loco y no lo contradecia en sus afirmaciones exageradas.

Pasado el primer momento de exasperacion empezó á pensar en poner remedio al caso.

Al principio pensó en que se telegrafiasé pidiendo su zapato á todas las estaciones de la linea; pero como yo le dijera que el asunto no era muy fácil tratándose de una via que cuenta más de 300 kilómetros, desistió de sus planes.

Por otra parte, el hambre le acosaba, y el deseo de no bajar del tren en una ridicula postura le atormentaba.

Entónces se dirigió á mí para que yo le aconsejase lo que debia hacer.

A pesar de mi antipatia injustificada, le proporcioné dos números de *El Liberal*, recomendándole que envolviese con ellos su pié y que lo atase con un balduque que le dió un empleado de Fomento que viajaba en el mismo wagon que nosotros.

(Concluirá)

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS

HECHAS EN MONTEVIDEO

1880 MES DE DICIEMBRE	TERMÓMETRO		BARÓMETRO <i>term. med.</i>	OZONO- METRO.	EVAPORA- CIÓN. <i>millim.</i>	VIENTOS		ESTADO DEL CIELO	LUVIA. <i>en milli- metros.</i>	OBSERVACIONES
	<i>máx.</i>	<i>mín.</i>				<i>mañana</i>	<i>tarde</i>			
11 Sábado	32 ⁵	18	758 4	3	17	S S E	N O	Claro con cirrus stratus	—	El Observatorio se encuentra á 20 metros sobre el nivel del mar. Las aguas del sub-suelo sin alteracion. El estado Barométrico del jueves fue tan bajo de tarde, que no hay duda debe haber habido alguna gran tormenta distante de aqui, de la que solo el anuncio hemos resultado.
12 Domingo	26 ⁵	20	756 1	7	15	N E	S S E	Llovió un poco	33 0	
13 Lunes	22	18 ⁵	758 2	8	10	S S E	S S E	Claro, cirrus cumuli y cumuli sueltos	17 0	
14 Martes	22 ⁵	17 ⁵	758	6	14	E	S	Claro con cumuli sueltos, de tarde nubado, tormentoso.	—	
15 Miércoles	24 ⁵	15	759 6	5	10	N	O S O	Claro, cirrus y cumuli, sueltos	—	
16 Jueves	30 ⁵	17	753 7 749 6	0	15	N	N O	Claro, cirrus y cumuli, sueltos	—	
17 Viernes	27	18	750 2	2	15	N O	S S O		—	